

- Pobreza -



Esta cuna de pechos con sed, esta carencia de corales en las manos, estas lenguas que precisan ese puñado de nenúfares que quieren ser alas en nuestras espaldas, estos colores en los iris nacies, este desconcierto de partituras dislocadas, esta sinfonía de malditas incisiones, este sepelio de posibles maravillas... No miremos a otro lado...

ISSN: 2796-9673

Consejo editorial: Francisco Tomás González Cabañas, Ana de la Calle, Jorge de la Torre López, Julia Valiente.

Las imágenes han sido obtenidas de la cuenta Premium de Freepik.

Índice

Angaú

Número 8

POBREZA

Con el patrocinio de:



**Centro de Estudios Sociales y Políticos
Desiderio Sosa**

Corrientes-Argentina

Pensar la pobreza y actuar

Escuela Correntina de Pensamiento

¶¶ ¿Quiénes representan a los que viven por debajo de la línea de la pobreza? ¿Acaso el mismo estado, en su representación e institucionalidad, que los somete a la indignidad de no generarles la posibilidad de que puedan salir de tal piélago de la marginalidad sin límites? ¿No constituirán acaso, la marea de pobres, desperdigados por los diversos rincones del mundo, una nación que en la petulancia de su naturalidad, no pueda organizarse social, política ni teóricamente? ¿No debería imperar, un categoría política que imponga, o en el mejor de los casos, disponga de la existencia efectiva y real de esta nación, apátrida pero con la firme necesidad de que emerja en forma prístina y contundente, bajo una declaración o manifiesto, la voz de los que necesitan, con premura y urgencia, volver a ser considerados humanos por quiénes nos decimos sus pares?

La organización de los estados, nunca se ha realizado mediante factores, específicamente económicos, pese a que a lo largo y a lo ancho de todas y cada una de las historias que forjen de sí mismas, tendrán inequívoca y principalmente que ver con lo económico. Ni cuestiones culturales, idiomáticas, étnicas o religiosas debieran ser más determinantes, para organizar a un conjunto de habitantes de un espacio dado (cuando el espacio físico, compite o se dispersa en otro tipo de espacios como el virtual, el imaginario o el simbólico) que la razón económica o que la realidad de cuantos de sus respectivos integrantes tienen para comer, para subsistir y cuántos de ellos no. Sí una organización supranacional que se precie de respetar o de hacer respetar los derechos universales del hombre existiera, debiese, inmediatamente, forjar a la constitución o el andamiaje de las mismas cartas magnas, que se validen a nivel internacional, para la conformación de estas naciones, o en su defecto de la única nación que contenga a todos y cada uno de los pobres desperdigados por los diferentes rincones del mundo.

La nación de los pobres, en su conformación, debe solamente existir en la sinrazón de que la pobreza sea aceptada, es decir no combatida por los otros no pobres que habiten en los diversos países del mundo. La constitución de este hermanamiento, que respondería a una reacción obligada de supervivencia, dibujaría una escenografía en la política internacional que establezca lo verdaderamente primordial en la razón de la constitución de las organizaciones por las que se nuclean los seres humanos.

Nada podría discutirse antes, en términos políticos, que no sea, el tomar los caminos más adecuados, para que lo antes posible, mayor cantidad de seres humanos, transiten la senda del abandono de la pobreza.

La nación pobre, mediante una sistematización símil a la democrática, debiera establecer una suerte de elección, en busca de un representante de fuste que oficie de presidente o de primer ministro y que más allá de donde, geográficamente y de acuerdo a las divisiones políticas actualmente reconocidas, estén desperdigados esos pobres, sean principalmente representados por el líder de esta nación que exista al sólo efecto de que el pobre deje de ser tal o al menos, se encamine, un trazo, reconocido a nivel internacional, hacia ello.

Ni el pobre en cuanto a su pobreza, ni el no pobre en la riqueza de su condición de no tal, debieran no accionar en este sentido, para alumbrar una humanidad que se corresponda con lo fundamental en su cometido, que no sea indigna para sí misma, que no se traduzca en la peligrosidad de escindir a otros a los márgenes de lo soportable.

La constitución de la nación pobre es una obligación moral para todos los no pobres que debemos instar, a los que hemos empujado, o los que han caído en la pobreza (para el caso es igual) a que se organicen políticamente, para estar representados en el concierto internacional, mediante quién los represente en la dimensión más auténtica, pura y natural, que es la de la pobreza de la que son víctimas, y de la que deben salir, por un mandato de nuestra propia humanidad.

Sólo de esa nación pobre, de esa estructuración del principal problema a resolver de lo humano, podrá salir algo que signifique una mejora, un giro de nuestra condición y por ende una perspectiva, un pliegue que nos conduzca a un estadio en donde podamos empezar a consensuar, con sentido y razón, mediante otro tipo de preocupaciones que nos embarguen o que nos preocupen y a través de las cuales podamos organizarnos desde tal libertad, conquistada, ganada y vivida, desde la salida de la noción de la pobreza, habiendo constituido para ello, la nación de los pobres, con todos y cada uno de los reconocimientos políticos e institucionales que le podamos otorgar, a lo que no es más que una evidente y palmaria realidad, a la que debemos brindarle el marco formal y de reconocimiento para que deje de ser tal"



Sección ¿????

Voto de pobreza, voto de belleza

Óscar Sánchez

Esteban Beltrán, director general de Amnistía Internacional en España, escribió en su estupendo Derechos torcidos que la pobreza debería estar prohibida a escala mundial. Si lo estuviera, se constituiría en delito penal grave el ocasionar dolosamente situaciones que pudieran provocar pobreza y miseria en terceros¹. Me parece una gran idea, en la que pienso a menudo, pero Beltrán no se refirió en ningún momento a la pobreza buscada, deseada por alguien, como fue el caso de las ordenes mendicantes de la Baja Edad Media (o como la renuncia de Ludwig Wittgenstein a la herencia de sus riquísimos padres, a sabiendas, eso sí, de que sus hermanas nunca le iban a dejar tirado). Los ideólogos actuales del Decrecimiento nos piden un poco eso mismo. Predican no el ascetismo, sino que prefiramos las personas a las cosas, es decir, que dejemos de consumir objetos y marcas a cambio de dedicar más tiempo al trato social. E incluso al trato animal, añadiría yo, en la estela de San Francisco de Asís. Y ya no es que sea buena idea, es que entre el cambio climático, las pandemias presentes y futuras, el crack global, la sobrepoblación y la extinción de las especies animales la frugalidad se va a convertir en un imperativo moral. El imperio romano cayó por ser incapaz de retornar a la austeridad de las costumbres de sus inicios republicanos. Pero es que además aflojar el acelerador productivo y expoliador tendría la ventaja añadida de permitirnos contemplar el mundo que nos rodea, antes de que éste se transforme irreversiblemente. Si el tren de Walter Benjamin aminorara la velocidad, el paisaje comenzaría a ser mejor percibido por los pasajeros. A lo mejor así hasta se bajan en la siguiente estación desconocida tan sólo para darse un paseo, en vez de sacarle una ráfaga de fotos al campo con el móvil a través de la ventanilla.

Sería como en una película de Andréi Tarkovsky, otro santo en pantalones de pana también. Un tempo lento y profundo, un devenir la existencia belleza y misterio². Hacer entre todos una gran campana, como en Andréi Rubliov, pero sin sufrir las penurias del pasado. Santa Marta Peirano cuenta (El enemigo conoce el sistema) que 4.921 satélites orbitan la Tierra, que cada día de este siglo XXI los seres humanos generamos 2,5 quintillones de datos, 187 millones de correos electrónicos, medio millón de tuits, 266.000 horas de visionado de Netflix, 3,7 millones de búsquedas en Google y 1,1 millones de caras que son descartadas en Tinder. Cada día. Lo hemos conseguido, hemos triunfado, el hombre ha derrotado a la banca,

1. "Prestar nuestra atención a alguien que sufre (...) es un milagro", Santa Simone Weil.

2. "El lógico desequilibrado se afana por aclararlo todo y todo lo vuelve confuso, misterioso. El místico, en cambio, consiente en que algo sea misterioso para que todo lo demás resulte explicable", San G.K. Chesterton; aquí todos son santos, pero sin anillos de zafiro.

que es la Naturaleza, y sólo corre el riesgo de ser tan estúpido ahora de seguir jugándose todo en vez de salir del casino cósmico con lo que ha ganado. Iván Karamazov decía eso de que si Dios no existe, entonces todo está permitido. Hoy somos menos moralistas, pero parece que pensamos que, si Dios no existe, entonces todo puede ser digitalizado. No se entiende el porqué, realmente. Vamos a parar a disfrutar de lo logrado, y tal vez a distribuirlo más equitativamente. Ser más pobres no significa vivir como en Uganda, ni siquiera como en Cuba. Significa prescindir de las tonterías, de las chorradas supinas que ya ni siquiera nos gustan ni nos hacen ilusión, como el turismo de masas o los coches para viajes intraurbanos o intra...scendentes. Y significa instalar placas solares, comer algas al pil-pil o repartir el trabajo. Es decir, eso mismo que ya están haciendo los países verdaderamente desarrollados, que no los más ricos –un rico, país o persona, es el ser más infeliz del mundo, por eso sólo acierta a mitigar su hastío ejerciendo el poder. No sé si la arruga es bella, pero desde luego la serenidad, el recogimiento, la joie de vivre y el dejar ser al ser, como decía aquel, desde luego que lo son. Han sido milenios de ruido y furia, contados por muchos idiotas, pero han tenido sentido, nos han llevado hasta aquí, sería deplorable estropearlo ahora. Lo malo del Decrecimiento es la mala propaganda que le da su nombre; debería llamarse, no sé, “Altercrescimiento”, o algo así. Es hora de plegar un tanto las velas, de mirar a nuestro alrededor y de ser un poco sabios de una puñetera vez. Rilke, nombrado santo por la Santa Madre Iglesia de la Palabra Lírica Pre-Rap, escribió en El Libro de Horas...

Señor, a cada uno dale su muerte,
una muerte que de cada vida brote
y en que haya amor, significado y sufrimiento.
Pues nosotros somos sólo la corteza y la hoja.
La muerte que cada uno lleva en sí
es la fruta en torno de la cual todo gira.
Señor, las grandes ciudades están perdidas y disueltas.
En la más grande se vive como quien huye de un
incendio.
No hay en ella consuelo capaz de consolar
y el tiempo demasiado corto cierra el paso.
Allí viven seres humanos, con gestos angustiados,
vidas malas y difíciles en cuartos profundos...
Allí crecen niños en sótanos con ventanas
siempre hundidas en las mismas sombras
y donde no saben que afuera los llaman las flores
a un día lleno de espacio, de júbilo y de viento.